

Homilía: 4º domingo de Cuaresma, 27 de marzo de 2022

Actualmente leo un libro sobre la espiritualidad sacerdotal. Como cualquier libro sobre la vida espiritual, se basado en nuestras verdades cristianas fundamentales. Su enfoque puede estar en una audiencia en particular, pero sus lecciones pueden aplicarse a todos nosotros.

El libro trata de asegurar que nuestra identidad no se base en lo que hacemos - **funcionalismo**. Nuestra identidad se basa en lo que somos. Y como cristianos, somos hijos e hijas del Padre. En Cristo, estamos en unión con Dios Padre. Tenemos la Vida de la Trinidad incrustada en nosotros y fluyendo a través de nosotros. Nuestra oración esta, en nuestra vida diaria, esencial para permanecer en unión y comunión con Dios.

Para entenderlo mejor, tenemos que mirar a Cristo. Así lo dice el libro:

"Cuando miramos a Jesucristo, vemos que el punto central de su vida fue y es su constante comunión con el Padre, hasta tal punto que se puede pensar en Jesús como "Comunión encarnada".

"Es imposible imaginar a un Jesús funcionalista, que derive su identidad de sus actividades y logros. Mientras caminaba por la tierra, Jesús sabía quién era antes de hacer nada: era (y es) Hijo de Dios. Su identidad la recibió a través de su relación con el Padre. Sólo el Padre podía decirle quién era..."

"Mientras que la Iglesia naciente tenía una gran cantidad de títulos para Jesús, y la concentración finalmente tuvo lugar: 'el título 'Hijo' viene a ser al final la única y completa designación para Jesús... El simple título 'Hijo' revela quién es Jesús: una persona en relación con su Padre".

Hermanos y hermanas, las acciones de Jesús manaron continuamente de su constante conversación con el Padre. Su actividad no le dio su identidad. Su identidad fomentó su movimiento.

Jesús descendió hasta nosotros - Se despojó de su gloria para salvarnos. Se humilló para estar con nosotros y llevarnos con Él. En cierto sentido, se redujo a sí mismo, se alejó de su posición exaltada. Sin embargo, incluso lejos de su lugar, su identidad era la de Hijo. Se mantuvo en comunicación con el Padre. Nuestro Señor siempre hacía la voluntad del Padre, por su amor a nosotros.

==_==_==_==

Hoy hemos escuchado una de las historias de Jesús. Esta es la parábola de un hijo que se va lejos de casa. A diferencia de Nuestro Señor, este hijo se va para NO estar en comunicación con su Padre. Toma una parte considerable de la hacienda familiar y la despilfarra.

Se nos dice que se gastó en una vida disoluta. Dejó que se disipara, que se disolviera, y lo malgastó. (Se disipó y se desperdició). Algunos sinónimos de la palabra 'disoluta' son 'corrupción' o 'degradación'.

En otras palabras, este hijo se redujo a lo que podía ser. Pero no para hacer la voluntad de su Padre. Por el contrario, fue para hacer su propia elección, que no era satisfactoria. A diferencia de Nuestro Señor, este hijo no se humilló. Pero vivió una vida que terminó humillándolo.

Sólo entonces este hijo menor se dio cuenta de la plenitud de vida que le correspondía cuando estaba en comunión con su Padre. Y así, aunque fuera en un estado reducido, volvió.

Y fue cuando experimentó la realidad del amor. Si su padre lo veía de lejos, era sin duda porque su padre siempre estaba mirando al horizonte - buscando a su hijo. Y este hijo aprendió, como si fuera la primera vez, que su padre no lo veía a través de sus obras (en este caso, las malas). Su Padre identificó a este joven como su hijo. Y si el Padre lo veía así, tal vez podría llegar a derivar su identidad de ser hijo de su Padre.

Y, por supuesto, Nuestro Señor continúa en la historia mencionando al hijo mayor, que representa a los fariseos y a los escribas - y quizás a algunos de nosotros también si no nos vemos en el hijo menor-. Este hijo parece derivar también su identidad de sus obras (en este caso, de las obras buenas). Al igual que su hermano, se encuentra decidiendo dejar de comunicarse con su Padre.

Y el Padre tiene que buscarlo a él también y enseñarle la misma lección que hizo con su hijo menor. El Padre le hace saber a este hijo mayor que lo ve no por lo que hace sino porque es su hijo. Tal vez el hijo mayor también pueda derivar su identidad por ser hijo de su Padre, un miembro de la familia.

==_==_==_==

Hermanas y hermanos, nuestra identidad se deriva en primer lugar de nuestra relación con Jesús. En Él, somos hijas e hijos del Padre del Cielo. Para estar en comunicación con Dios, rezamos, participamos de los sacramentos y realizamos actos de caridad. En esta comunicación, en esta identidad, podemos encontrar la motivación para hacer la voluntad de Dios y llevar a otros al abrazo amoroso de Dios.

En este domingo de Laetare, alegrémonos de nuestra identidad como hijos de Dios Padre, hermanas y hermanos de Dios Hijo, y unidos y abrazados por Dios Espíritu Santo.

Que nos regocijemos aquí con el anticipo del Banquete Celestial. Que tengamos hambre y sed de Él. Que traigamos a otros a Él, para que Él calme la sed y satisfaga el hambre de todos los que no lo conocen, o que se han alejado de Él.

Que nos regocijemos con los ángeles en el cielo del regreso de un pecador perdido. Después de todo, ellos se regocijan cada vez que nosotros regresamos. Alegrémonos cada vez que alguien más regrese.

Vigilemos como lo hizo el Padre de la parábola. Busquemos la oveja perdida como lo hizo Jesús.

Para que todos conozcan el amor de Dios que espera nuestro regreso y nos trae de vuelta. Dios desea tratarnos - no como siervos, no como empleados, no como clientes de negocios - sino como hijos y como familia.